

# UNA CARRERA LITERARIA DE MEDIO SIGLO

Emilio Carballido

**L**UISA JOSEFINA HERNÁNDEZ TIENE UNA CARRERA LITERARIA DE MEDIO SIGLO Y HAY una evidente renuencia del medio en reconocer algo que sin embargo, se murmura y se sabe; es el talento más destacado en los dos terrenos que abarca su obra, novela y drama. Su inteligencia penetrante y su capacidad de maestra la han hecho dedicarse especialmente a la Teoría del Drama, sus contribuciones personales a ésta con significativas. Algo ha habido de machismo en la insistencia de nombrarla como autor hembra, categoría en que se agolpan todas las mujeres que escriben, sin importar mucho la calidad de lo que hacen. Personalmente, no creo que los autores se dividan en hombres y mujeres sino en malos y buenos autores, y es entre éstos que veo destacar a Luisa Josefina.

En novela y en drama distingue a sus obras la amenidad, lo atractivo y bien tejido de las tramas, la claridad de las ideas. Sus invenciones formales son muy interesantes en los dos géneros. La crítica ha hecho una cosa muy esquizofrénica con su carrera; hay quienes se ocupan de la novelista y olvidan a la otra, y quienes estudian a la dramaturga sin aludir la obra narrativa. Pues eso justamente haré.

Sus invenciones formales en el drama no obedecen a alguna ociosa curiosidad técnica; sirve a la trama y a su tema encontrándoles la manera más eficaz de presentarlos y ahí vienen las proposiciones novedosas. *Las bodas*, por ejemplo, alterna tiempos pasados y futuros, el hoy es algo que resbala entre lo que ya sabemos que va a venir y lo que nos informó del ayer. Queda un presente único, intemporal, casi un gran momento eternizado. Como en ésta, sus planos de realidad y sus tiempos han ido manejándose con una progresiva soltura.

Del realismo preciso y nítido de sus primeras obras, pasó a tomar una distancia brechtiana, con el contenido socio-político desglosado didácticamente como en *Historia de un Anillo*, *La paz ficticia* y *La fiesta del mulato*, por ejemplo. De ahí siguió una didáctica de valores humanos y trascendentes con siete autos sacramentales, que son la renovación y revitalización del género. Allí encontró posibilidades escénicas y proposiciones visuales de fuerza y belleza, nuevos recursos expresionistas como personajes dobles y hasta triples, pero uno reconoce siempre el género amado de Calderón y de Sor Juana. Acotaré, como curiosidad, que incluye un auto de extrema unción y dos matrimoniales, sacramentos que poco llamaron la atención a los autores de autos de los siglos de oro. Siempre

las imágenes y la idea plástica general de la obra han sido elementos importantes, manejados con pericia. En los autos es donde encontramos un desarrollo renovado y una claridad y deliberación mayores para la visualización total.

Los monólogos, obras que siempre ha realizado por encargo de actores y alumnos de su amistad, me parecen especialmente de llamar la atención por su claridad dramática, ninguno es un trozo de prosa para decirse bellamente, aunque en rigor lo sean; se trata de auténticas cadenas de acciones, eslabonadas tan originalmente como en *Apócrifa* (por razones plásticas justamente) o por razones psicológicas como en *Jerusalem/Damasco*, *La hija del rey*, que nos permite ver a Clitemnestra y a Electra como dos caras de una moneda. Los tonos, la evolución de acontecimientos, son especialmente favorables para el lucimiento de los actores pues en la dificultad y el virtuosismo que el género exige, la hábil factura del texto permite apoyos y ayudas que lo hacen accesible para talentos normales, no nada más extraordinarios.

La última obra de Luisa Josefina hasta la fecha es un juego de cinco textos dramáticos en torno a cinco espacios de recreo. *El gran parque* encabeza y sirve para ser título a la serie. Siguen *El parque I*, *El parque II* y *El parque III*. Cierra *El parque encantado*.

Los parques son el sitio ideal para ver las mecánicas de la realidad en plena libertad; encuentros y desencuentros, casualidades y motivaciones antiguas o recientes, el juego puro y gratuito del teatro se nutre mostrando su relación con los engranes del juego real. Las edades, el amor, las pasiones, los vínculos de familia, las edades, la vida y la muerte, la memoria y el correr del tiempo convergen con naturalidad en cualquier parque. Se ve la voluntad explícita de mostrarnos cinco sitios prodigiosos de México: Chapultepec, el parque Borda de Cuernavaca, el parque México en la colonia Hipódromo-Condesa, *Los Tecajetes* en doble exposición con el parque Juárez de Xalapa y el Zócalo de Puebla, su parque central, justamente la residencia de los ángeles.

Las tramas de las cinco obras y la sucesión de sus tonos son de una variedad muy notable. También lo es la clase de espectáculo que cada uno va a ofrecernos.

*El gran parque* tiene economía de reparto: dos actrices, tres actores y un discreto desfile de diez comparsas, jardineros indígenas. Hay en cambio el esplendor del siglo XVIII para ropa y escenografía. En la trama hay una novia fugada, vestida como tal, y refugiada en casa de un cura joven y atractivo, desmedida, aplastantemente rico, creador de ese sitio único y fascinante que es *El gran parque*. Lo sorprendente de la trama es la sucesiva cadena de reacciones en la situación de cada uno de los personajes; el brillo irónico tiene un vago tinte amargo o cruel. Es hermoso el don de inteligencia y lucidez con que los personajes están dotados, así el texto brilla, chispea, no deja de atraer en cada paso de su evolución. El final es una invención formal que resulta extrañamente conmovedora: un repentino alejamiento en el tiempo, un comentario semidespegado de dos

personajes que se otorgan funciones de coro y sentimos como el remate vibrante y dulce de una sonata para clavecín. Demasiado lírico pero no puedo describirlo de otro modo.

*El parque I* es un carnaval muy veracruzano, más bien muy xalapeño; ahí se conjura la reunión de todos los atropellos de un marido ranchero nada excepcional en su abundancia de inseminaciones promiscuas; sabemos que los resultados de su proliferación son los que se entretajan entre el esplendor de los disfraces.

*El parque II* tiene un precioso barniz circense; hay maromas y pantomimas de comedia del arte donde se reúnen dos casos; el de un grupo de niños secuestrados de sus hogares y ahora ya adolescentes y la reunión de dos amantes desunidos por muchos años.

*El parque III* es de una comicidad ligera casi de opereta, yo le diría espumosa si la autora no se enojara. El reparto incluye dos monos del zoológico que bailan charleston, un carrusel y una casita en lo alto de un árbol, donde se trepan ancianos septuagenarios para hacer ociosidades. Hay tres juegos de edades y sus respectivos enfoques del amor; adolescentes, parejas maduras y ancianos, o sea, padres, hijos y nietos. Es, además, la noche semialarmante del Bosque de Chapultepec... Pero brillan focos, el carrusel da vueltas y hace música.

*El parque encantado* cierra el políptico y tiene la libertad más notable e insensata para mezclar tiempos y espacios, seres de varias índoles como son fantasmas, estatuas, personajes no natos, personas vivas y actuales y palomas. Su tersura de trazo, la seguridad con que se mueve su trama, no oculta lo delirante de un mundo que estalla en revelaciones que chocan unas con otras, acontecimientos locos, irracionales, tanto físicos como metafísicos, y algunos personajes los advierten, otros no miran nada... Exactamente como en nuestra vida diaria. El final muestra la unión de tanto contrario en la armonía de una composición fotográfica. Una armonía que es el remate de los cinco parques.

La colección es un resumen y un muestrario de la sabiduría teatral de su autora. Y es un puente entre dos siglos y dos milenios. Aparecerá justamente en enero del año 2000. Claro que de algún modo logra también resumir nuestro teatro de este siglo xx. De su generación la autora ha sido la figura más refinada en su arte y más penetrante en su inteligencia, pero podría ser que también que en el teatro del siglo. Como sus cinco obras, ella también es el paso entre estas dos épocas confusísimas que estamos transitando.

Luisa Josefina una vez se enojó conmigo, porque en una ponencia le dije *antorcha*. Espero que no le pase ahora porque la llamo *puente*.

\* Ponencia presentada el día 19 de octubre/99. Homenaje a Luisa Josefina Hernández. III Congreso Internacional de Literatura. *Propuestas literarias de fin de siglo 1999*. Universidad Autónoma Metropolitana.

**UNIVERSIDAD VERACRUZANA**  
**DIRECCION EDITORIAL Y DE PUBLICACIONES**

Apdo. Postal 97

Tel./Fax: (28) 18 · 59 · 80

91000 Xalapa, Ver., México

**T E A T R O**

*HAY SUFICIENTE LUZ EN LAS TINIEBLAS*, Try, Christopher

*SEÑORITAS A DISGUSTO, UNA PURA Y DOS CONSAL, EL MEDIO PELO,*

González Caballero, Antonio

*UN HOGAR SOLIDO*, Elena Garro

*TEATRO*, Carlos Olmos

*EL PEZ GRANDE*, Rodolfo Amezcua del Río

*VIDA Y MUERTE DEL TEATRO NÁHUATL*, Sten María

*CUENTOS NERVIOSOS, PADRE MERCADER*, Carlos Díaz Dufío

*DON BONIFACIO. LA CHIMENEA*, Manuel Eduardo de Gorostiza

*EL REY LEAR*, Williams Shakespeare (Trad. de Luisa Josefina Hernández)

*ENGAÑO COLORIDO CON TÍTERES, PASAPORTE CON ESTRELLAS*, Emilio Carballido.

*ESTE AMOROSO TORMENTO*, Ángela Galindo; *UNA JUANA SIN CRUZ*, Edgar Carbajal.